

# LO DE BELMEZ



Una de las misteriosas caras, que se venden a tres duros la foto.

**A**LLA por 1730, en su folleto «Un esquema efectivo para la prevención inmediata de los robos callejeros y para la supresión de todos los demás desórdenes», decía Daniel Defoe que «la culpabilidad lleva siempre consigo el temor. Hay un estremecimiento en la sangre de un ladrón (léase culpable), que le delataría, y, si es un sospechoso, solamente con esa sospecha yo sentiría su pulso siempre, y recomendaría el comprobarla. El hombre inocente se reconoce a sí mismo, no sospecha de sí. Cuando gritan "al ladrón", no se sobresalta o se esfuerza por salir del camino; tampoco tiembla y se estremece, o cambia de semblante y se torna pálido, y menos todavía corre y hace todo lo posible por escapar».

Y si alguna vez es permisible una cita, permítaseme aprovechar la ocasión. Difícilmente pueda nadie encontrar más reservas oficiales y oficiosas que en Bélmez de la Moraleda. Pasarse cuatro días en el agradable y barato hostel Sierra Mágina (cuya propaganda se distribuye en la misma habitación de las caras y las supuestas voces, o mejor dicho, te la coloca la señora de la casa, la popular señora que vive tan tranquila junto a las caras y cobra quince pesetas por foto, y dice que ella no saca «ná» con que tanta gente vaya a molestarla, pero cualquiera se siente obligado a comprarla lo menos veinte duros de mercancía, en parte para disculparse por las molestias causadas y en parte por pasarse de listo y tener acceso a las insólitas revelaciones y a las espe-

radas confidencias de esa alta señora de ojos inquietantes), pasarse cuatro días en el Sierra Mágina sirve cuando menos para desmitificar ciertos hechos, dudar de otros varios y formarse una opinión de muchos.

## Descripción del lugar de autos y otras zarandajas

Se llega a Bélmez de la Moraleda, lugar donde nació Mateo Viedma Hermoso, familiar del Santo Oficio y oficial mayor del Tribunal de Granada, a través de los Cerros de Ubada, según se deja atrás Jodar. ¿Quién recuerda hoy en Bélmez al tal don Mateo? ¿Quién recuerda a esta, supongo, temida figura, entre cuyos antepasados se comprobó que no existían moros ni judíos (1711), y así su sangre fue limpia? Seguramente nadie, «porque, si acaso, queda en los pueblos una sensación de temor al Tribunal que no existió en la época de mayor influencia del mismo, pero que se forjó más bien cuando ya

apenas tenía influencia, a principios del siglo pasado, por la generación de los románticos» (Narciso Mesa Fernández, cronista de la Ciudad de Jodar).

Es un pueblo precioso que, desde luego, no necesita de reclamos ocultistas para promocionar sus bellezas naturales. Está metido entre las estribaciones de Sierra Morena, y aparece a los ojos del viajero, del motorizado viajero, a la salida de la penúltima curva de la sinuosa carretera, como debe ser. Es una villa totalmente pavimentada, de agrestes paisajes, de gentes amablemente desconfiadas, si e m p r e que uno no sea periodista. Porque si uno es periodista, la amable desconfianza se torna en sorna, y a ciertos niveles, en agresividad. Botones de muestra:

—Para ustedes, antes todo era verdad, y ahora todo es mentira.

—Yo tenía un concepto mucho más alto de los profesionales de la prensa.

—Aquí nadie tenía necesidad de inventar cuentos para promocionar el pueblo, como dicen todos ustedes.

—Yo no he llamado nadie a mi casa.

Más dramáticamente:  
—Como sigan ustedes insistiendo en lo de grabar, aquí puede haber sangre.

También:  
—Aquí no entra nadie sin mandato judicial.

Y aún, oído casualmente, y no diré a quién:

—¡Esos hijos de p...! Si aquí nadie ha oído voces, ¿a qué vienen con historias?

Como se sabe, «hijo de p...» es una expresión típica sureña que no tiene por qué ser necesariamente insultante. Y Bélmez de la Moraleda es un típico pueblo andaluz, de origen relativamente reciente: don Manuel de Cozar, historiador de Baeza, dice que el castillo de Bélmez (que todavía se conserva en estado ruinoso) fue tomado a los moros en el año 1448 por los vecinos de Baeza, al mando de don Fernando de Villafañé, asistente de las ciudades del Obispado de Jaén, en nombre del príncipe don Enrique. Bélmez continuó como castillo fronterizo con el Reino de Granada hasta después de la conquista de éste, y hacia 1475, los Reyes Católicos tomaron, movidos por razones de alta política, la por supuesto sabia

A la salida de la penúltima curva de la sinuosa carretera aparecerá Bélmez, metido entre las estribaciones de Sierra Morena.



# EZ

medida de conceder una prebenda al guarda mayor de la Reina. Y esta prebenda, que fue ni más ni menos que la alcaidía del castillo de Bélmez a título vitalicio (Archivo de Simancas. «Registro general del sello», folio 80), dio origen al actual Bélmez de la Moraleda. Hacia 1501, y para pagar ciertas deudas contraídas con la ciudad de Granada, los Reyes Católicos, en otra sabia medida administrativa, concedieron a esta ciudad la jurisdicción del castillo-fortaleza de Bélmez, aunque reservando la alcaidía a un hijo del guarda mayor, don Alonso de Carvajal (idem, folio 12). Su hijo y sucesor, don Diego de Carvajal y Portugal, hacia 1524, comenzó a ceder tierras, bajo la astuta fórmula de arrendamiento, a algunos labradores de su villa de Jodar. Estos levantaron sus casas junto a una fuente, llamada El Nacimiento, aproximadamente en el mismo lugar donde hoy se asienta el hostel Mágina, al lado de la fábrica de plásticos, que es propiedad del anterior alcalde.

Porque esta es hoy una de las realidades del pueblo: que el paro, prácticamente, no existe; que la población, de unos dos mil quinientos habitantes (al parecer, en el último censo desaparecieron cuatro personas) si bien no aumenta, tampoco disminuye; se ha estabilizado. En Bélmez de la Moraleda se lee el periódico, mejor dicho, se leen las dos letras del periódico, la grande y la chica; hay diez escuelas, y en proyecto la construcción de otras dos, lo que quiere decir que el índice de escolarización de la población infantil es total, o poco menos. Tampoco se encuentra uno en Bélmez con la todavía típica y triste estampa de los hombres de boina y pantalón de pana esperando en la plaza del pueblo cualquier trabajo eventual. Los cultivos tradicionales de la zona, como el olivo y en menor medida, los cereales, la industria conservera de frutos, las fábricas de vidrio y plástico y la cooperativa de confección ofrecen los suficientes puestos de trabajo que evitan la emigración y garantizan una situación prácticamente estacionaria. Al menos, estos son los datos que obtuvimos de las fuerzas vivas de la célebre villa.

## Fiesta

Las fiestas de Bélmez de la Moraleda se celebran los días 3, 4, 5 y 6 de octubre de cada año. Son fiestas de pueblo, que cumplen una función tradicional y modernamente liberalizadora, en las que hay abun-



«Aquí no entra nadie sin mandato judicial», han aprendido a decir. (Fachada de la casa donde los «fenómenos» tuvieron lugar.)

## VICTOR OLAIZOLA

dante intervención de autoridades (discursos, procesión, actos pladosos) y que alcanzan su momento culminante (para los amantes de la tradición) el día 5, por la tarde, cuando se celebra una alegoría sobre la antigua batalla de la toma de la ciudad. Son sus principales protagonistas el pueblo y «El Señor de la Vida», figura del Cristo que los impíos infieles, ya se sabe, tras haber ganado la primera escaramuza, quisieron quemar. Pero el impío infiel no contaba con la arrolladora presencia del hijo cristiano del rey cristiano preso, que lleno de ira se presentaba justo en el momento del sacrilegio y grita al moro impío: «Infame sayón, aquí estoy para arrancarte la lengua y tras la lengua el alma, que has de tener más negra». Atención a la función vivencial y profética de la sociedad del espíritu del moro, porque acto seguido, lógicamente, el ejército del infante caía sobre el ejército infiel, que, aterrado, sólo tenía tiempo de huir a duras penas. Una vez cautivo y desarmado, en ese mismo momento «si que se eclipsó el poder de la Media Luna». Estos datos han sido tomados del cuadro «Moros y Cristianos», original del paisano del pueblo Guzmán Merino.

Decía que las fiestas oficiales del pueblo se celebran los días 3,

4, 5 y 6 de octubre, pero las actuales, más o menos oficiosas —que nunca se sabe—, comenzaron el 23 de agosto, y, al menos por ahora, no han terminado. Los fines de semana se barajan cifras de visitantes que, según optimismos, van de los cinco a los diez mil. Y la trascendencia que a niveles populares ha tomado el asunto de las caras y las voces llega a extremos de auténtica psicosis de inquietud ante lo desconocido y es, cuando menos, conmovedora. La pregunta surge inevitable: si las caras aparecieron por vez primera allá en agosto, ¿cómo hasta el momento ningún organismo competente de los que seguramente existen —porque ya se sabe que en este país todo organismo y toda autoridad son, por esencia, competentes en los dos sentidos de la palabra— ha emitido un dictamen a la luz y los taquígrafos, confirmando o desmintiendo aquellos fenómenos? A esta postura de pasividad se la reconoce popularmente una virtud: la de hacer de caldo de cultivo, o, lo que es lo mismo, la sopa boba, a determinados intereses, que no tienen por qué ser lícitos. Tal como están las cosas, un poco de publicidad no viene mal a nadie, como reconocía el padre del pintor que no quiere nada con los periodistas. Y que la

primer cara haya desaparecido, destruida por los propios moradores de la casa; que la segunda se conserve tras una vitrina de cristal; que una tercera esté recubierta por no se sabe bien si plomo o cinz, para servir a las pruebas no se sabe si radioactivas o qué de determinado especialista; que las fotografías (a quince pesetas unidad) que vende la señora de la casa no correspondan siquiera a la cara expuesta tras la vitrina, sino que son muy semejantes a las de un Cristo que se venera en aquellas latitudes, y que, finalmente, si alguien propone romper el cristal de marras para analizar la cara, le respondan de forma violenta o, lo que es más sorprendente, con un insólito «... mientras no traiga usted un mandamiento judicial...», ... que suceda todo esto le escama a cualquiera.

## Otras precisiones

Sin embargo, el asunto de las caras no hubiera llegado a su actual popularidad si no hubiese estallado el caso de las caras que hablan. Ahora sí, ahora sí que la hemos organizado. Llegó un buen fraile, del que sólo diré que era sudamericano, y en su actuación pública precociliar, y habló de poderes sobrenaturales. Llegaron entendidos y hablaron de fenómenos ocultos. Un supuesto profesor, experto en Ginecología, Obstetricia e hipnotismo (!), según creo recordar, y que además estudia Psicología en Madrid, declaraba en el diario «Jaén», ante la sorna del entrevistador, que en breve comenzarían a caerse vasos, a moverse los muebles y otros fenómenos. ¿Y quién reunía las condiciones parapsicológicas necesarias? El hijo de la casa, naturalmente, por ser joven y estar en pleno disfrute de sus características físicas y mentales. De esta forma, el entrevistado descubría una desconocida implicación al conocido adagio maniqueísta «mens sana in corpore sano». En efecto, el hijo de la casa es un individuo curioso. Cuando el entrevistado alardeaba: «Si quiere, le hipnotizo», respondió inteligentemente: «A mí, de eso nada».

Una carta llegada a Bélmez desde Barcelona decía, más o menos textualmente, que «aunque no he visto las caras ni oído las voces, puedo asegurarle que se trata de una manifestación de poder del Todopoderoso en esta época de decrecimiento, y que debemos respetar...», etcétera, etcétera (en el Ayuntamiento de Bélmez se reciben a diario docenas de cartas en este y otros sentidos). Y como remate de esta cadena de desconocimientos y audacias, no estará de más recordar lo que me decía un entendido, un supuesto entendido, en lides y lidias parapsicológicas:

# LO DE BELMEZ

—De esto hay mucho que hablar, ¿eh? Mucho que hablar.

## Mucho que hablar

Conviene insistir en el hecho de que la primera cara desapareció por causas difusas, que van desde una limpieza de cocina a una razón de higiene mental. Pero la segunda cara, que es, según sostienen en la casa, la que ahora se exhibe tras el cristal, fue colocada allí por el maestro de obras del Ayuntamiento en presencia del alcalde, quien sin embargo, sorprendentemente, no recordaba si el hueco que aloja la imagen hubo que realizarlo o estaba ya hecho. Más tarde, alguien recordó que aquel hueco ya existía, que era una alacena y que se colocó el cristal encima.

—¿Y para qué colocaron el cristal?

—Pues ya lo ve usted.

—Pero, ¿para qué?

—Ya lo está usted viendo.

—¿Ha oído hablar de esa persona que sostiene que se manchó los dedos al pasarlos sobre la figura de la vitrina?

—¡Aquí no hemos llamado a nadie! ¡Aquí no entra nadie más como no sea con un mandato judicial!

Efectivamente, en el Ayuntamiento, el señor alcalde de Bélmez de la Moraleda dijo al dueño de la casa:

—Juan, si alguien te molesta, llamas al cabo de la Guardia Civil.

Pero quiso el «fatum» que un pintor clarividente y misterioso (clarividente porque el cristal no representó ningún obstáculo para él, y misterioso porque se esfumó acto seguido y no hubo forma de localizarle) certificara que las caras no habían sido pintadas. Ante la seguridad que presentaba este nuevo golpe de teatro, la casa de las caras volvió a abrirse.

—Señor alcalde, ¿podríamos quitar el cristal y analizar esa figura?

La respuesta llegó precedida de un encogimiento de hombros:

—Si tienen ustedes algún tipo de autorización...

Tengo noticias de que entre las autoridades competentes hubo consultas encaminadas a tomar posibles medidas «en caso de que se produjera alguna alteración del orden público».

Así que las caras, mejor dicho, la cara permanece tras un cristal, a modo de reja de clausura, en espera de autorizaciones e investigaciones que debieron tener lugar hace meses.

Pero en lo que ya caben menos dudas es en el fenómeno de las supuestas voces. La casa es una caja de resonancias y basta un magnetófono sensible y un micrófono de ambiente para recoger cientos de sonidos extraños. Al menos, bastan para recoger sonidos semejantes a los que se han recogido hasta ahora. Lo cual no quiere decir



Bélmez es una villa totalmente pavimentada, de agrestes paisajes y de gentes amablemente desconfiadas. En la foto inferior, vista de la villa, con olivos al fondo y la fábrica del anterior alcalde en segundo término. Los niños, que van o vuelven de la escuela, parecen atestiguar la total falta de analfabetismo en Bélmez.

que voces y sonidos no puedan quedar grabados en determinadas ondas magnéticas y se recojan en determinadas circunstancias, que difícilmente se habrían cumplido en Bélmez si nos atenemos a la ligereza y fantasía con que se ha obrado en unos niveles, y la desconfianza, el recelo y el salirse por la tangente con que se ha actuado y se actúa en otros.

## La buena intención

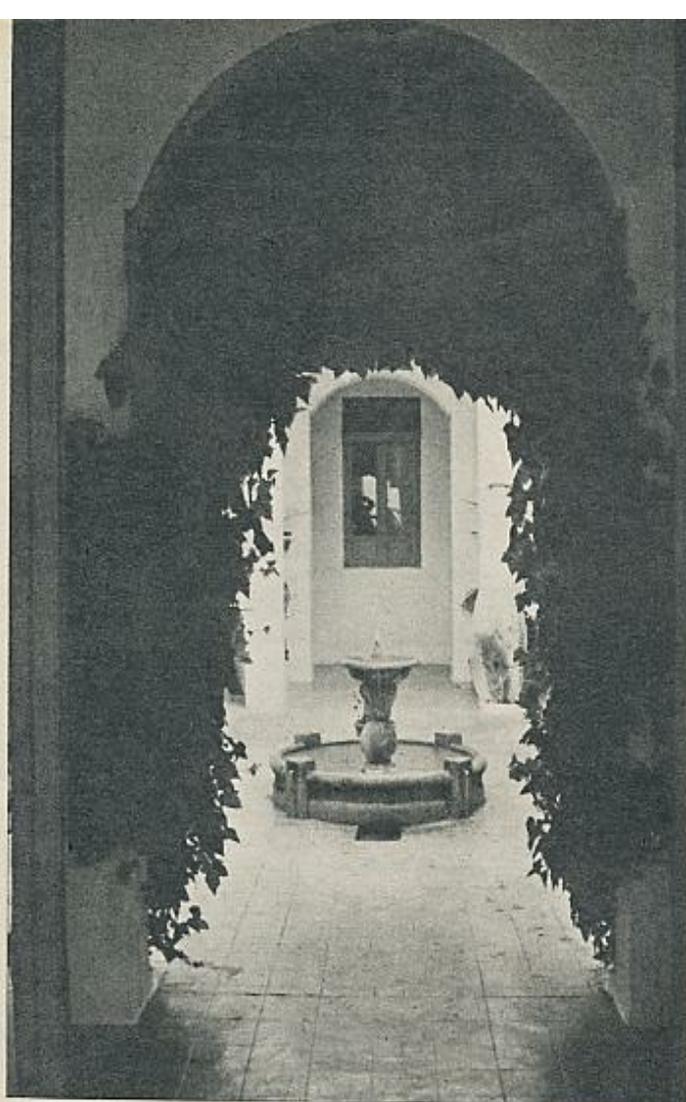
En un país en el que todavía quedan incunables como este que yo guardo, y que diga:

VI CENTENARIO  
•ERRECCION•  
Parróquia San Juan Bautista  
1370 MANISES 1970

en el país de nuestros condicionamientos sociopolíticos, se pueden suponer muchas cosas. Una de ellas es la buena intención, entre otras cosas, porque ya nadie está en edad de morderse la cola. Dejándonos de sobrenaturalismos, de dogmas, de milagros y hasta de preternaturalismos (categoría esta última que últimamente se está divulgando mucho), nos encontramos con unos hechos que en el mejor de los casos tienen una explicación científica y, por lo tanto, válida.

Que esa explicación se encuentre o no es ya otra historia en la que no puedo entrar. Es un hecho que, desde la fundación de la Sociedad para la Investigación Parapsicológica de Londres, que tuvo lugar en 1882 (tres años antes de que comenzara la regencia de nuestra doña María Cristina), las principales energías de los investigadores, o al menos las más conocidas, se han concentrado en compilar casos de fenómenos parapsicológicos, más que en explicarlos. En el caso de Bélmez, sorprendentemente, se han aceptado sin más un testimonio humano y unas condiciones incontraladas. Desgraciadamente, el testimonio humano suele ser muy poco exacto, muy propenso al error y poco digno de confianza, debido, sin duda, a la subjetividad de las apreciaciones, a la limitación de nuestras potencias sensoriales, a la caducidad de nuestra inteligencia y a una no diría yo sana afición a los oportunismos, que ya se sabe lo poco que respetan las instituciones más nobles. En Bélmez de la Moraleda no se han realizado estudios profundos de la precisión de los Informes o, al menos, no se han dado a conocer, lo que sigue siendo igualmente inadmisibles. Un buen ejemplo de la técnica de investigar la precisión de los Informes es la relatada por S. J. Davey, y que cita H. J. Eysenck en su libro «Enigmas de la Psicología».

«En el experimento más corriente se reúnen un grupo de estudiantes, se les da una conferencia sobre la inexactitud del testimonio y después se les hace presenciar un hecho complejo y excitante. Un intruso puede entrar, blandir un revólver, amenazando con disparar sobre el conferenciante y después ser dominado y alejado por dos estudiantes...». He aquí el informe de uno que presencié una sesión: «Al entrar en el comedor donde tenía lugar la sesión de espiritismo —dice el narrador— se registró cada objeto del mobiliario y Mr. Davey vació sus bolsillos; la puerta fue cerrada con llave y sellada, se apagó la luz y todos ellos se sentaron alrededor de la mesa con las manos encima de ella, incluyendo a Mr. Davey. Sonó una caja de música y ésta se extendió por la habitación. Se oyeron llamadas en la puerta y se vieron luces verdes. Apareció la cabeza de una mujer, se acercó y se desmaterializó. Se vio unos segundos más tarde la mitad de la figura de un hombre, se inclinó y después desapareció por el techo, con ruido parecido a un estornudo». Y el de otro testigo, más sensacionalista todavía: tras relatar que no había nada preparado de antemano y que la sesión fue completamente casual, y tras describir el cierre y sellado de la puerta, siguió diciendo que le tocó una mano fría y pegajosa y oyó después varios golpes. Después vio una luz entre blanquecina y azu-



Patio del Ayuntamiento.

lada suspendida sobre las cabezas de los que permanecían sentados, que poco a poco se transformó en una aparición «horriblemente fea...», sus características eran claras: una especie de capucha cubría su cabeza y el conjunto se asemejaba a la cabeza de una momia». Todo esto sucedía en las frías y poco apasionadas tierras del Norte de Europa, de habitantes nada temperamentales y de costumbres nada diferentes.

### La Santa Faz, que no pudo reaparecer

Decía Catilina, en uno de sus llamados cínicos discursos estudiados en el antiguo Bachillerato, que «conviene que todos los hombres, que se afanan en distinguirse de los animales» se formen su propia opinión de los dioses y directos del mundanal ruido. En consecuencia, determinado supuesto fraile que ya cité antes tuvo la pretensión de buscarle un trasfondo trascendente a la cara (las caras, porque algunos dicen que hay hasta nueve, que alguna es de niño, otra de un abuelo —el popular Quico—, de perfil, y otras, hay que asombrarse, son las de unos sufridos procesados por el inquisidor de la villa). Pero sorprendentemente, el pueblo se ha tomado poco menos que a chacota eso de la reencarnación de la Santa Faz. Decía antes que Bél-

mez de la Moraleda disfruta de un nivel de vida relativamente alto, y quizá esto del nivel de vida haya simplificado las cosas, reduciéndolas a su justo término. Don Antonio Molina, párroco del pueblo, decididamente posconciiliar, también ha aportado su grano de arena en esto de las desmistificaciones, y así tenemos un pueblecito andaluz, que con toda calma opina de las caras:

—Pues yo estoy por inventarme unas caras y cobrar a diez duros la visita.

—Desde luego que yo no protestaría tanto. Mira que decir que no sacan ningún beneficio de las caras...

A los visitantes, las mozas que ya están en edad de incordiar a los mozos les dicen:

—¿Las caras? Siga usted hasta la plaza y luego tuerza por la calle de arriba, a la derecha.

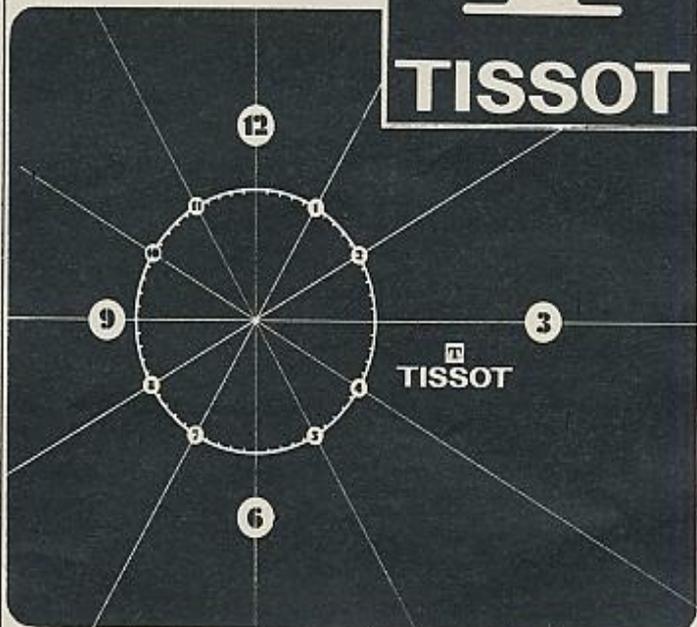
Y el que es muy inquisitivo es posible que oiga:

—¿A que es usted periodista?

En definitiva: que en Bémez de la Moraleda se ha montado otro «show» hispánico (al margen de que los hechos sean ciertos o falsos); que una autoridad de aquellas felices preconciiliars hubiera logrado, al menos, un milagro, y que ojalá alguna sabia autoridad nacional en la materia logre hacer pública una explicación al asunto. Una explicación que, por supuesto, esté al margen de todo tipo de oportunismos, hasta de los comerciales.

## El joven y deportivo TISSOT a T. V. E.

donde ya actúa a las horas de mayor audiencia y siempre con su precisión implacable. Una música nueva, joven y moderna sirve de fondo a sus "noticias horarias"



#### Tissot PR 516

Un reloj fuerte. Un auténtico reloj de hombre. Automático, calendario, impermeable.

#### PR 516 Cronógrafo

Provisto de tres contadores. Totalizador de horas y segundos. Escala taquimétrica. Impermeable.



# TISSOT

Más de 100 años al servicio de la precisión relojera.